

Las palabras del poeta

DESPUES de las palabras muertas,
de las aún pronunciadas o dichas,
¿qué esperas? Unas hojas volantes,
más papeles dispersos. ¿Quién sabe? Unas palabras
deshechas, como el eco o la luz que muere allá en gran
/noche.

Todo es noche profunda.
Morir es olvidar unas palabras dichas
en momentos de delicia o de ira, de éxtasis o abandono,
cuando, despierta el alma, por los ojos se asoma
más como luz que cual sonido experto.
Experto, pues que dispuesto fuese
en virtud de su son sobre página abierta,
apoyado en palabras, o ellas con el sonido calan
el aire y se reposan. No con virtud suprema,
pero sí con un orden, infalible, si quieren.
Pues obedientes, ellas, las palabras, se atienen
a su virtud y dóciles
se posan soberanas, bajo la luz se asoman
por una lengua humana que a expresarlas se aplica.

Y la mano reduce
su movimiento a hallarlas,
no: a descubrirlas, útil, mientras brillan, revelan,
cuando no, en desengaño, se evaporan.

Así, quedadas a las veces, duermen,
residuo al fin de un fuego intacto
que si murió no olvida,
pero débil su memoria dejó, y allí se hallase.

Todo es noche profunda.
Morir es olvidar palabras, resortes, vidrio, nubes,
para atenerse a un orden
invisible de día, pero cierto en la noche, en gran abismo.
Allí la tierra, estricta,
no permite otro amor que el centro entero.
Ni otro beso que serle.
Ni otro amor que el amor que, ahogado, irradia.

En las noches profundas
correspondencia hallasen
las palabras dejadas o dormidas.
En papeles volantes, ¿quién las sabe u olvida?
Alguna vez, acaso, resonarán, ¿quién sabe?,
en unos pocos corazones fraternos.

Vicente ALEIXANDRE

(Del libro "Poemas de la consumación") ■

El DIOS ADAN levantó la manzana: El RAYO se estrelló contra la carne

Siempre se odia lo que se renuncia
y es el amor del mundo único cielo.
La verdad imposible de la noche traspasa
mil pájaros perdidos y el polen que sí existe:
Sed alimento amantes derramados.

Nos procuró en lo hondo la pasión de la herida,
el hermoso estallido del silencio cristal.
Y la novicia sombra perdonada
rosa envuelve desnuda más allá las palomas
escritas por el centro de la arena mortal.

Hombre besa jardín estremeciéndose,
cáliz sereno apura y confía ideal,
cuerpo palabra humilde escarnecida
que amanece y despierta ya en el mar
con el rojo deseo de los dioses cumplido.

VOMITOS SALVACION pulsan suicidas:
MORIR SOBRE la muerte el corazón del sueño.

José M^a González Ortega ■

Velintonia, 3

Velintonia es a su paso parte y noticia para el acerbo histórico, pero a mí se me antoja más como el espacio de una gran humanidad regida por la madurez connatural a lo honesto, previa, si cabe, a la investidura poética. Y su muerte es, en todo, una muerte sentida.

El primer ojeo de un libro de V. A. produjo en mí una imagen de amplitud, de curva humana abierta, quizá una idea de perfección distinta en la literatura. Yo era muy joven entonces, y lo entendí como una concepción más moderna y diferente de lo grave, fuera una curvatura del espacio, establecido digamos; no la gravedad observada, aquella de la manzana cayendo a plomo, tan irremediable como simple, sino un orden nuevo para la intuición antes de la costumbre. No era, en este sentido, la vinculación al poeta precursor que abre caminos entre los habituales de lo contemporáneo, sino la primera percepción de una modernidad tangible en su transparencia.

José Luis Mora Cuesta ■